

obstante, se plantea la interrogante de si las numerosas redes regionales que coexisten en Asia Oriental adoptarán este marco, especialmente ante su tendencia por promover modelos de movilidad local y mecanismos de armonización propios de sus respectivas subregiones. Actualmente, CAMPUS Asia parece estar explorando su propio CTS y el marco QA y AUN, como ya se mencionó, usan AUN-QA y ACTS.

Dada esta situación, es probable que ahora sea un buen momento para enfatizar un nivel mayor de cooperación interregional entre las redes regionales de Asia Oriental. El objetivo aquí sería calmar la tensión geopolítica que tal vez hoy es característico de la regionalización de Asia Oriental, y desarrollar métodos eficientes para compartir el conocimiento y los recursos en todas las redes regionales para igualar los beneficios en la región. Quizás de esta forma, la regionalización de Asia Oriental pueda comenzar a avanzar hacia una agenda más inclusiva de una única comunidad de ES en los países asiáticos. ■

China: Líder mundial en tasas de graduación

JULIAN MARIOULAS

Julian Marioulas es candidata a doctorado en el Departamento de Estudios de Asia Oriental en la Universidad de Viena en Austria y dicta clases de alemán en la Escuela de Idiomas Extranjeros en la Universidad de Asia Oriental de Ciencia y Tecnología, China. Correo Electrónico: julian@marioulas.de.

En su edición del año 2013, el periódico *The Economic Observer* planteó una simple pregunta: ¿Son demasiado fáciles las universidades chinas? Aunque este cuestionamiento pueda surgir en muchos sistemas educacionales, la respuesta que da *The Economic Observer* de China es un claro y rotundo sí. China tiene uno de las tasas de deserción más bajas en el mundo, con fuentes del Ministerio de Educación que declaran que menos del 1 por ciento de los estudiantes no completa sus carreras. Casos excepcionales de acción disciplinaria en contra de los estudiantes

provocan indignación en los individuos afectados y sus familias. A pesar de que la educación superior de Asia Oriental se caracteriza por los altos requisitos de ingreso y las bajas tasas de deserción que rondan la marca del 10 por ciento en Corea del Sur y Japón, muy lejos de la situación en China, donde el fracaso universitario sigue siendo casi impensable.

LOS NÚMEROS

Como parte de mi recopilación de datos para este artículo, utilicé los “Informes de Calidad de la Educación de Pregrado” publicado por las instituciones de educación superior del continente para catalogar 187 universidades y sus tasas de graduación de cuatro años, así como también la tasa de expedición de licenciaturas al graduarse. La variedad de universidades en la lista es diversa, abarcando doce provincias, tanto comunidades rurales como urbanas e instituciones de toda clase de tamaños y de calidad. Su tasa promedio de graduación de cuatro años en 2013 se mantuvo en un 97,3 por ciento. Cinco instituciones permitieron que el 100 por ciento de los estudiantes se graduara, mientras que el porcentaje más bajo se mantuvo en 84 por ciento. La tasa de licenciaturas conferidas durante el mismo año se mantuvo en un 96 por ciento, menos que el porcentaje total de graduación. En general, el Certificado de Graduación requiere de una nota de aprobación en todos los cursos obligatorios más un número reglamentario de puntos de créditos totales, además podría requerirse un cierto promedio de notas para las licenciaturas.

La calidad y clasificación de una institución de educación superior no parece marcar la diferencia, ya que los porcentajes de graduación para las universidades nacionales claves del “proyecto 211”, que tienen requerimientos de ingreso más altos comparados con los provinciales, caen poco menos de la mitad de una desviación estándar por debajo del promedio. Lo que sí hace una pequeña diferencia parece ser la ubicación geográfica. Hebei —donde una proporción sustancial de instituciones de educación superior pasaron a tener estatus de universidad en los últimos años— alcanza una tasa de graduación de un 98,8 por ciento, mientras que para Shanghai cae a un 95,9 por ciento. Varias universidades tienen departamentos

que están dirigidos conjuntamente por instituciones asociadas y éstas tienden a ser más difíciles para graduarse, con un promedio levemente superior al 90 por ciento.

ASEGURAR LA GRADUACIÓN

Dos profesores que escribieron para la revista china *Time Education* pertenecientes a la Universidad de Tecnología de Jiangsu, una institución provincial de educación superior con requerimientos de ingreso comparativamente menores, abordaron varias medidas para facilitar la graduación oportuna: bajar la dificultad de los exámenes de recuperación, junto con la posibilidad de volver a tomar los exámenes en semestres posteriores o incluso poco antes de la fecha de graduación proyectada. Otro factor contribuyente es la falta general de competencia dentro de las filas del profesorado, junto con su renuencia por aceptar una mayor carga laboral si los estudiantes no aprobasen. El efecto en los estudiantes matriculados en instituciones menos competitivas puede ser perjudicial. En clases, muchos de ellos juegan con sus dispositivos móviles, leen novelas o simplemente duermen. Si bien estudiar fuera de clase se concentra en las semanas de exámenes y en materiales relevantes para aprobar los exámenes del curso, incluso esto es descuidado si los estudiantes son conscientes de que fallar múltiples exámenes no conlleva a sanciones.

Los autores del único estudio sobre el tema de las tasas de graduación hicieron eco de algunos problemas similares en los últimos años. Li Zifeng y algunos colegas de la Universidad de Yanshan en la provincia de Hebei observaron que la mayoría de las universidades tienen tasas de graduación cercanas al 100 por ciento, con estudiantes que no son amonestados por hacer trampa y profesores que evitan problemas dejando pasar a todos. Los estudiantes no están siendo “cultivados” para desempeñar las funciones que en teoría se les demanda. Los autores contrastan estos hechos con las universidades occidentales, donde los requerimientos son más flexibles, pero también más exigentes, con la hipótesis de que estos contribuyen a una mayor calidad de graduados.

Un artículo del año 2013 en el diario *Workers' Daily* informó el caso de una universidad en Hainan, donde el profesorado recibió instrucciones de graduar

a todos los estudiantes de licenciatura, independientemente de si habían reprobado alguna asignatura. Esto también se aplicó a los estudiantes de magíster, a los que se les permitió graduarse siempre y cuando sus tesis pasaran por un programa de detección de plagio. Los administradores académicos habían optado por mantener altas las tasas de graduación de forma generalizada con el objetivo de preservar una imagen positiva y asegurar la futura financiación, así como para evitar que los departamentos que tuvieran un bajo rendimiento fueran eliminados gradualmente. En tal caso, parece probable que un acuerdo para aprobar a todos sería bien recibido por el profesorado.

ALGUNAS REFLEXIONES

La expansión de la educación superior en China ha permitido una cifra récord de matriculados en instituciones de educación superior y ha traído beneficios a la sociedad en su conjunto. Las inversiones emprendidas por el gobierno central han aumentado la calidad y el reconocimiento internacional de las instituciones educacionales en China continental. No obstante, diría que la graduación casi garantizada está actuando como impedimento para su ulterior desarrollo.

En su estado actual, las universidades de élite matriculan a la mayoría de los estudiantes a través del *gaokao* (el examen de ingreso a las universidades) y el Reclutamiento Independiente. Sin embargo, este último permite un criterio más flexible para el ingreso de estudiantes que no depende de un único puntaje determinante, por lo que es propenso a la corrupción. El caso más notable en los últimos años es el de Cai Rongsheng. Durante su mandato de ocho años como jefe de la oficina de admisión en la universidad Renmin de China, recibió más de 23 millones de RMB (34 millones de dólares) en sobornos por inscribir a determinados estudiantes. Según el *Beijing Morning Post*, los puestos en las universidades de renombre pueden tener un precio tan alto como 1 millón de RMB (US\$ 150.000). El Reclutamiento Independiente se ha convertido en un canal para graduados no calificados de la educación secundaria con fuertes conexiones oficiales para ingresar a buenas universidades, donde se graduarán independientemente de sus esfuerzos. En tales circunstancias, es improbable que se apliquen sistemas de evaluación diseñados

para eliminar estudiantes durante el curso de sus carreras de cuatro años.

Por lo menos en el caso de la Universidad Renmin, El Reclutamiento independiente se ha reducido considerablemente desde los días de Cai Rongsheng. Según las cifras de la oficina de admisión, 192 estudiantes fueron admitidos por medio de este proceso en 2016 (de un total de 2,797 estudiantes de primer año), lo que es considerablemente menor que en 2012, cuando esa cifra fue de 550, alrededor de un 20% de estudiantes recién matriculados en ese momento.

Dada la gran cantidad de candidatos calificados, parece bastante viable que estas universidades puedan alcanzar las tasas de graduación en el nivel actual sin la necesidad de ningún tipo de arreglo particular para ese fin. Esto supondría un proceso de admisión transparente, basado en el mérito y libre de corrupción.

En lo que respecta a las universidades e instituciones de educación superior provinciales, estoy de acuerdo en que se beneficiarían en mayor medida de los estrictos requisitos de graduación. A partir de ahora, el impulso hacia el crecimiento numérico en las matrículas y las carreras coincide también con un mandato para mantener las tasas de graduación altas, independientemente del rendimiento real de los estudiantes. Un cambio de paradigma instituido en varias universidades provinciales, en que se atribuya un valor estricto a la calidad de los graduados en vez de su cantidad, ayudaría a elevar el valor de sus títulos y mitigaría la naturaleza jerárquica que caracteriza a la educación superior china.

Vale la pena señalar que existe de hecho un puñado de universidades recién establecidas que rompen con los patrones instaurados en relación con el reclutamiento estudiantil y los requisitos curriculares, entre ellas la Universidad Austral de Ciencia y Tecnología ShanghaiTech. Queda por ver si su praxis en torno a la graduación diferirá o seguirá la línea de la gran mayoría. ■

La política y las universidades en el Irán posrevolucionario

SAEID GOLKAR

Saeid Golkar es profesor en el Programa del Medio Oriente y África del Norte en la Universidad Northwestern, Evanston, Estados Unidos. Correo electrónico: saeid.golkar@northwestern.edu.

La trayectoria de la educación superior iraní después de la revolución de 1979 puede ser dividida en tres fases. En primer lugar, bajo la era revolucionaria (1979-1987), la educación superior iraní sufrió una primera ola de islamización con el inicio de la Revolución Cultural y la guerra de Irán-Irak (1980-1988). A continuación, siguió un periodo de reconstrucción y desarrollo político entre 1998 y 2004. Durante ese periodo, el régimen liberó a las universidades de presiones ideológicas, permitiéndoles crecer más independientes del Estado. El tercer periodo, la “era de la mano dura” (2005-2012), vio otra ronda de islamización y recentralización de las universidades.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR DURANTE LA REVOLUCIÓN Y LA GUERRA

Las universidades iraníes disfrutaron de un breve momento de autonomía cuando la monarquía Pahlavi llegó a su fin, pero su participación en las situaciones críticas durante la revolución llevó al gobierno a ejercer el control. Inmediatamente después de la revolución iraní de 1979, los funcionarios gubernamentales implementaron políticas destinadas a regular y “purificar” las universidades para limpiarlas de cualquier rastro del régimen Pahlavi.

La autonomía universitaria se erosionó bajo el Plan de Revolución Cultural. Todas las universidades cerraron durante tres años hasta 1982, con el objetivo de ser “limpiadas” tanto de la oposición política como religiosa. Durante ese tiempo, la sede de la Revolución Cultural era el organismo principal que administraba y dirigía el proyecto de Islamización. El consejo priorizó dos etapas para islamizar a las universidades. En la primera etapa, instaló un currículo a favor del islám para purgar a las instituciones de